

Fecha: 23.12.2022

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

إِنَّمَا وَلِيُّكُمُ اللَّهُ وَرَسُولُهُ وَالَّذِينَ آمَنُوا الَّذِينَ يُقِيمُونَ

الصَّلَاةَ وَيُؤْتُونَ الزَّكَاةَ وَهُمْ رَاكِعُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

مَنْ تَشَبَهَ بِقَوْمٍ فَهُوَ مِنْهُمْ.

PROTEGIENDO LOS VALORES QUE NOS HACEN SER LO QUE SOMOS

Queridos Musulmanes,

El objetivo de nuestra sublime religión, el Islam, es construir una identidad islámica basada en el Corán y la Sunna. Para construir esta identidad, la medida básica en el Islam son los principios morales que nos enseñó el Mensajero de Allah (s.a.s). La civilización islámica y su cultura emergieron a través de estos principios. Son las reglas de la etiqueta las que hacen que nuestra existencia tenga sentido. Nuestra religión nos ordena proteger estos valores universales, que nos hacen ser quienes somos, y evitar todo tipo de palabras y comportamientos que nos alejen de nuestro verdadero ser.

¡Queridos Creyentes!

El valor más elevado que constituye la identidad musulmana es la fe, que nos recuerda el propósito de nuestra creación, nos enseña nuestras responsabilidades y nos permite desarrollar una personalidad. Son los actos de adoración los que nos permiten ganar la aprobación de nuestro Señor (swt), y las buenas costumbres son la fuente de la paz y la tranquilidad. Los musulmanes han protegido sus creencias y cultura defendiendo estos valores en todas las áreas, desde el culto hasta la vida social, y desde la vestimenta hasta la comida y la bebida. Han establecido civilizaciones que finalizaron y comenzaron eras y se convirtieron en líderes y ejemplos para todas las personas en el conocimiento y la ciencia, la cultura, el arte y la literatura. Sin embargo, cuando los musulmanes se alejaron de sus propias creencias y valores, y quedaron bajo la influencia de culturas extranjeras, fue cuando perdieron su identidad y sentido de pertenencia.

¡Queridos musulmanes!

Se espera que los musulmanes, que preservan su identidad, respeten y protejan los principios del Islam, es decir, los signos y símbolos del Islam. La Ka'bah, que es el signo del tawhid (unicidad); la adoración del Hajj (peregrinación), durante la cual se renueva la conciencia de ser una ummah (comunidad); la adoración del qurbani (sacrificio), que es el signo de la sumisión; las mezquitas, que sirven como signo de nuestra unidad y solidaridad; el adhan, cuyos

testimonios son el fundamento de la religión; y las oraciones rituales, que son el cenit de la servidumbre, se encuentran entre los símbolos del Islam que nos hacen quienes somos. Allah, el Todopoderoso (swt), dice:

“Quien honra los símbolos de Allah, ciertamente lo hace por la piedad del corazón”¹, y nos informa que proteger estos símbolos y signos es una exigencia de nuestra piedad.

¡Queridos Creyentes!

Vivimos en una época en que los valores morales, las costumbres y las tradiciones se están deteriorando y la alienación cultural está aumentando rápidamente. Una de estas degeneraciones culturales es la celebración del Año Nuevo. Así, las fiestas organizadas bajo el nombre de Nochevieja, los elementos simbólicos de estas fiestas y la tala de pinos nada tienen que ver con nuestra historia y cultura. Nuestra sublime religión, el Islam, prohíbe el alcohol, que es la madre de todos los males, y el juego, que destruye hogares y familias y provoca asesinatos. La lotería, las apuestas y todos los entretenimientos de suertes, que son diferentes tipos de juegos de azar, también son actos prohibidos y pecaminosos según nuestra religión.

¡Queridos Musulmanes!

Las sociedades son conocidas y recordadas por sus valores, viven y se mantienen fieles a los mismos. Nuestro Profeta (s.a.s.) advierte a su 'ummah sobre este tema de la siguiente manera: **“El que imita a cualquier pueblo (en sus acciones) es considerado uno de ellos.”**² Entonces, aferrémonos a nuestros valores, que nos hacen ser quienes somos, nos sostienen y son nuestro refugio más fuerte. No reflejemos en nuestras vidas costumbres y tradiciones supersticiosas que son incompatibles con nuestra fe, historia y cultura. Unamos a nuestra familia, donde nuestra fe y carácter se forman, a nuestros hijos, la luz de nuestros ojos y a nuestra juventud, la esperanza de nuestra nación, alrededor de nuestros valores nacionales y espirituales. Trabajemos todos juntos para garantizar que no se conviertan en cautivos de las culturas extranjeras. No olvidemos que ninguna nación puede surgir con los valores de otra sociedad. Una sociedad alienada de su propia cultura no puede construir una civilización. Quien no tiene ningún conocimiento sobre su propia historia no puede construir su futuro sobre una base sólida.

Me gustaría concluir la jubah de este viernes con el siguiente verso de nuestro Señor (swt): **“Tus únicos guardianes son Allah, Su Mensajero y los hermanos creyentes, quienes establecen la oración y pagan el zakat con humildad”**.³

¹ Hajj, 22/32

² Abu Dawud, Libas, 4.

³ Ma'idah, 5/55.